

Caso 1: El muro invisible

Situación inicial:

En el recreo del colegio, SP notó algo extraño. Un grupo de niños siempre jugaba al centro del patio. Otro grupo, más callado, se quedaba en los bordes. Nunca se mezclaban. Nadie lo decía en voz alta, pero parecía que un muro invisible los separaba. SP lo sintió primero en la panza. Esa sensación incómoda que le da cuando algo no está bien. Quiso hablar, pero no sabía cómo. Así que vino a verme, cuaderno en mano.

-Macoru, creo que algo pasa en el patio.

-¿Qué ves? -le pregunté.

-Es como si unos valieran más que otros para jugar.

-¿Y qué sientes tú?

-Tristeza. E impotencia.

Ahí supe que teníamos una misión de buen trato.

PLAN A: Diagnóstico y Estrategia

Abrimos el cuaderno y anotamos:

1. Escuchar sin juzgar.

SP haría preguntas a cada grupo. Sin acusar, solo entendiendo por qué no se mezclaban.

2. Reconocer emociones.

¿Quién se sentía excluido? ¿Quiénes se sentían con poder?

3. Iniciar el "Grupo Nube".

Un espacio tranquilo, bajo un árbol o en una sala sin ruido, donde los niños podían ir si querían solo estar, dibujar, mirar por la ventana o sentarse en silencio. Motu estaba ahí, muchas veces simplemente acompañando.

4. Incluir sin forzar.

Si alguien no quería hablar, Motu le entregaba un papel con dibujos para completar o cartas de emociones con caritas.

A veces, solo con eso comenzaba una conversación sin palabras.

5. Hablar con los adultos.

Me pidió que ayudara a hablar con profesores y asistentes para que entendieran que acompañar también es cuidar, aunque no siempre se vea.

Resultado:

El rincón olvidado dejó de estar vacío. Más niños se sentaban allí, y algunos voluntariamente acompañaban a quienes veían solitos.

Una niña escribió en una hoja:
-Motu se sentó conmigo. No hablamos, pero fue el mejor recreo.

Y yo, Macoru, anoté en mi cuaderno:
"Motu no gritó, no interrumpió, no forzó. Se quedó. Y al quedarse, enseñó que tratar bien también es estar presente."

-Macoru

Caso 8: Misión en tres tiempos

Situación inicial:

Esa mañana, los ocho llegaron juntos. Raros. Serios. Silenciosos.

Cyrus traía planos arrugados.

Beto no rodaba como siempre.

Jonathan murmuraba algo sobre reglas que no se entienden.

Sonata se tapaba los oídos.

SP, callado. Motu, inquieto. Dexti, frustrada.

Solo Amaru traía un cuaderno abierto.

—Macoru —dijeron al unísono—, tenemos una gran pregunta:

¿Cómo logramos que el buen trato no se quede solo en la escuela?

PLAN A: Misión en tres tiempos

1. Primera parada: la casa

Hicimos un mapa de gestos simples que se podían compartir en familia:

- o Decir "buenos días" con una sonrisa.

- o Comer juntos sin pantallas, al menos un día a la semana.

- o Escuchar sin interrumpir.

- o Abrazar cuando algo no se puede solucionar con palabras.

Cada uno llevó a casa una lista de "gestos semillas" del buen trato.

Volvimos una semana después.

¡Varias casas ya tenían cartelitos en el refrigerador!

Y aunque a veces alguien quería irse por el Plan B (gritar, ignorar, apurarse)...yo les recordaba:

—¿Probamos primero con el buen trato?

Y funcionaba. No porque fuera fácil, sino porque funcionaba a largo plazo.

Este cuaderno está lleno de esas historias:
De cómo Beto convirtió una pelea en un equipo.
De cómo DEXTI enseñó a cuidar algo que nadie quería limpiar.
De cómo Sonata cambió el ambiente sin alzar la voz.
De cómo SP logró que se escucharan... aunque al principio nadie quería.

Cada página es una misión cumplida.

Cada cuento, una estrategia con corazón.

Te invito a leerlos.

Y si alguna vez enfrentas un problema difícil, abre este

cuaderno y recuerda:

El Plan A siempre es tratar bien.

Macoru

